

 Carta del embajador de España

## Profundizar nuestras relaciones en todos los campos



Por Eduardo Gutiérrez Sáenz de Buruaga\*

**E**n mi calidad de nuevo embajador de España en Portugal me gustaría que estas líneas sirvieran como una primera carta de presentación, especialmente dirigida al mundo económico y empresarial español y portugués, auténtica columna vertebral de nuestras relaciones, y que aúna y representa con excelencia la Cámara de Comercio y Industria Luso-Española que tan acertadamente dirige Enrique Santos. Ser presidente de honor de la Cámara supone una satisfacción y una responsabilidad añadida al cargo de embajador.

Representar a España en Portugal es un gran honor y un desafío porque este es un país lleno de historia, de cultura y de recursos, cuya vecindad con España lo convierte en estratégico para la promoción de los intereses de nuestro país.

La primera afirmación que quiero hacer— y que he podido contrastar ante las más altas magistraturas del país y a todo tipo de niveles—, es que las relaciones bilaterales son óptimas en todos los sectores. Tanto en el ámbito político, como cultural, social y económico, el entramado de relaciones es cada vez más tupido y prometedor.

Partiendo de esta magnífica realidad, mi objetivo prioritario será perseverar para que este nivel se profundice y amplíe dado que las circunstancias actuales de ambos países, por fortuna, lo favorecen.

Existen campos concretos en donde considero que se pueden incrementar los esfuerzos, y cito algunos de ellos: la cooperación transfronteriza es sin duda uno de los grandes retos para afrontar durante los próximos años. En este apartado la Embajada tiene como misión coadyuvar a que las relaciones entre las Comunidades Autónomas fronterizas españolas y las regiones vecinas portuguesas fomenten sus interrelaciones para facilitar la vida y aumentar la prosperidad de sus ciudadanos; las interconexiones energéticas a nivel

ibérico— como pude constatar en el magnífico simposio sobre energía auspiciado por la CCILE el pasado 9 de octubre—, en donde adquiere un espacio relevante el Mibgas que pueden convertir a la península ibérica en un *hub* de GNL, desarrollando un mercado organizado asociado. No me olvido tampoco de las interconexiones ferroviarias, tan importantes para la vertebración de nuestros países.

Es indudable también que en la internacionalización de la economía, España y Portugal deben y pueden unir sus fuerzas para una mejor y mayor proyección internacional —y en ese ámbito aprovechar mejor las distintas triangulaciones potenciales.

En ese marco de relaciones internacionales, Portugal y España también parten de una especial comprensión y alianza para favorecer nuestros intereses en el campo multilateral, prioritario para nuestros dos países.

Tanto la Unión Europea como la Comunidad Iberoamericana de Naciones, la OTAN y las Naciones Unidas, que dirige el portugués António Guterres, son excelentes foros en donde estamos comprobando día a día nuestra proximidad muchas veces en los planteamientos así como nuestra apuesta clara por el multilateralismo. Como subraya un reciente informe conjunto del Real Instituto Elcano y el Institu-

to Português de Relações Internacionais “uno de los grandes retos es construir desde el G20 algunos de los grandes aspectos de la gobernanza global en varios terrenos. España, “invitado permanente” en dicho foro y Portugal tienen ambos una creciente importancia estratégica al estar situados en la encrucijada Norte-Sur, Occidente-Islam, Europa-América e incluso hacia Asia, con desafíos comunes como la gestión de los flujos migratorios y el terrorismo transnacional”.

Volviendo al ámbito de nuestro panorama ibérico no quiero dejar de mencionar las importantes corrientes turísticas en ambos sentidos y los intercambios de estu-

**“Tanto la Unión Europea como la Comunidad Iberoamericana de Naciones, la OTAN y las Naciones Unidas son excelentes foros en donde estamos comprobando día a día nuestra proximidad”**

diantes como elementos de conocimiento y aprecio mutuos que revierten en sentido positivo viejos prejuicios.

En el ámbito cultural, además de las iniciativas impulsadas por los gobiernos nacionales, regionales o locales, el tejido cultural de ambos países ha contribuido al progresivo incremento de la circulación bilateral de la cultura. No obstante, me propongo en el futuro inmediato impulsar algún tipo de foro específico donde destacadas figuras de la cultura, de la Academia, de los medios de comunicación, de la economía y de la sociedad se reúnan periódicamente para debatir y dialogar sobre las realidades y el potencial conjunto de ambas sociedades.

De capital importancia en el desarrollo de nuestras relaciones son las cumbres ibéricas anuales de nuestros respectivos gobiernos que traslucen la importancia que otorgan a la relación bilateral.

En este terreno institucional de máximo nivel, me gustaría recordar que este mes de noviembre se celebra el aniversario de la firma del Tratado de Amistad y Cooperación entre Portugal y España que tuvo lugar hace 40 años en el Palacio de la Moncloa de Madrid por parte del primer ministro Mário Soares y nuestro presidente del Gobierno Adolfo Suárez.

España y Portugal empezaban en esas fechas una nueva singladura conjunta, marcada por la democracia y la apertura al mundo con el horizonte puesto en nuestro común ingreso en la UE en 1986. Un hito determinante para comprender nuestra trayectoria común a partir de entonces, así como la profundización de nuestras relaciones en todos los campos.

Me permito a este respecto recordar un dato ilustrativo y concluyente: antes del 1986, nuestras relaciones comerciales no llegaban al 5% y a partir de nuestro común ingreso en la UE, los intercambios están por

encima del 30%, creándose un mercado ibérico que ha superado las fronteras y los prejuicios.

En ese sector económico hay que resaltar también que las inversiones españolas en Portugal son muy relevantes y están muy diversificadas.

Nuestra colaboración desde las más altas instancias hasta cualquier otro nivel debe proseguir de forma intensa, cooperativa y de largo alcance. Los trágicos incendios de Portugal, y también de España que este año han flagelado nuestros territorios son una muestra clara

de que los problemas de unos afectan también a los demás. Y en este caso que las soluciones y los remedios muchas veces son conjuntas.

Todo ello lo he podido comprobar personalmente en este aterrizaje feliz que he tenido en tierra portuguesa y con todos mis contactos con muchos portugueses, empezando por el propio Presidente de la República y el primer ministro, a los que quiero expresar todo mi respeto y reconocimiento. En este punto quiero recordar con emoción y gratitud la insólita presencia del primer ministro, António Costa, en el Palácio de Palhavá el pasado 12 de octubre, como gesto explícito del apoyo portugués a la democracia y al Estado de

derecho en España en las difíciles circunstancias que vive nuestro país.

Para terminar quiero mencionar que en 2018 se cumplirá un siglo de continuada presencia del máximo representante del Estado español en ese Palacio de Palhavá que por su belleza e historia constituye un símbolo incomparable de la sécula amistad luso-española. ■



\* Embajador de España en Portugal; presidente de honor de la CCILE  
E-mail: emb.lisboa.sec@maec.es